

QUIZA 250.000 soldados chinos, quizá unos 150.000 vietnamitas, están envueltos en las batallas de esta nueva guerra. Es un conflicto de primer orden, por la naturaleza de las potencias envueltas directamente y por el juego internacional a que da lugar. Más allá de condenas verbales, no le falta a China el apoyo de Estados Unidos y el de Gran Bretaña. El secretario de Industria británico está en Pekín: ha dicho ya que la situación de China en el Vietnam no va a tener influencia en las negociaciones entre los dos países. Pero en esas negociaciones hay algo más que meros intercambios comerciales: hay una venta de armas en marcha —los aviones de combate Harrier—; y la venta puede confirmarse, a pesar de la advertencia soviética de que no debe hacerse. En Pekín se va a encontrar con otro personaje de la economía: Blumenthal, secretario del Tesoro de Estados Unidos. Alguien que frecuentemente desborda su función: ha sido ya enviado de Carter a Rumania, a Alemania Federal, para expresar puntos de vista políticos. Puede ocurrir que los dos insistan en Pekín en que la operación contra Vietnam debe detenerse. Pero puede ser también un consejo de China con sus aliados principales de Occidente: de qué forma debe llevarse el conjunto de la maniobra militar y diplomática para que dé el mejor resultado posible.

La intención está clara desde el principio: provocar la retirada del apoyo vietnamita a Kampuchea (Camboya), mientras se fortalecen las guerrillas de los khmers rojos y se busca la posibilidad de que se restablezca, si no el régimen anterior, un régimen prochino, menos trágico que el que había, probablemente presidido por el príncipe Norodom Sihanuk. De esa forma, China, Japón y Estados Unidos se quitarán de delante el espectro de una Federación Indochina —Laos está también en juego— dirigida por un comunismo aliado al de la Unión Soviética, que sería una gran potencia. Si esta potencia amenazase a China por una frontera mientras la URSS la amenaza por otra, Pekín viviría en una continua ansiedad militar. Pero Japón y Estados Unidos verían siempre la posibilidad de la extensión de ese tipo de régimen a todos los países conflictivos del área asiática, entre ellos India, Pakistán, Bangla Desh. El dúo de esta maniobra quedó bastante claro el sábado: cuando el delegado de Estados Unidos en el Consejo de



Parece que China ha equivocado sus cálculos iniciales basados en una operación rápida y asegurada por el apoyo internacional. En la foto, pilotos chinos de maniobras.

La guerra de Asia

De la 'operación de castigo' al riesgo mundial

EDUARDO HARO TECLEN

Seguridad reclamó un rápido alto el fuego en la península Indochina, seguido de una retirada de todas las tropas extranjeras en territorios ajenos: tanto las chinas del Vietnam como las vietnamitas de Camboya. Lo difícil es saber si este reparto de papeles, el militar y el diplomático, ha sido establecido con anterioridad —por ejemplo, en la visita de Teng Hsiao-ping a Carter— y por iniciativa de quién. O si los Estados Unidos están simplemente utilizando la circunstancia para su política propia.

En todo caso, los Estados Unidos y Japón hacen grandes esfuerzos para señalar su inocencia y para advertir a la Unión Soviética que son ajenos al conflicto, y que debe evitar su intervención directa para evitar que el daño sea mayor. La Unión Soviética, por su parte, advirtió en la misma sesión del Consejo de Seguridad que China debía retirarse —mientras minimizaba y aún negaba el papel de Vietnam en Camboya— "antes de que sea demasiado tarde". Una frase que ya empleó en su primera declaración de Gobierno sobre el tema, y que tiene la ambigüedad de no advertir qué se entiende por demasiado tarde, ni cuándo Moscú considerará que ha llegado el momento, ni tampoco cuál será su acción. Pero

las fuentes de información occidentales señalan ya la acumulación de tropas y de material bélico soviético en las fronteras de China, especialmente en Mongolia y Manchuria: un Ejército poderoso y muy bien armado a 650 kilómetros de Pekín es una advertencia demasiado grave como para no ser tenida en cuenta. La reacción de Estados Unidos si este Ejército se pusiera en marcha para realizar contra China una "operación de castigo", utilizando las mismas palabras que los chinos usaron para justificar su invasión de Vietnam, sería posiblemente de una gran indignación verbal: pero no se verían obligados a intervenir.

Tampoco parece que sea esa la intención soviética. La acumulación de tropas frente a China parece una acción normal. Lo que ya está haciendo la URSS, y lo que probablemente va a hacer con más intensidad en los próximos días, es ir directamente al refuerzo del Vietnam. Hay un puente aéreo por el que está suministrando a Hanoi armas y material; hay una punta de la escuadra soviética del mar de China que acude al golfo de Tonkin, probablemente también cargada de armas. Quizá haya también consejeros militares: no parece que el Vietnam los nece-

site para su guerra, pero podrían ser especialistas de armas nuevas, de un cierto material de guerra que sería usado en la defensa contra China. La intervención directa soviética se haría en dos casos: en el de que el Ejército vietnamita estuviera a punto de ser destruido, o en el de que Hanoi resultase directamente amenazada por el avance chino. Moscú debe estar confiando en que Vietnam va a bastarse solo para contener esta ofensiva por el momento. Así parece que está sucediendo, si las noticias de los frentes son fidedignas. La resistencia vietnamita es, probablemente, muy superior a la que los propios chinos habían calculado.

La sensación que se tiene ahora es la de que China había equivocado sus cálculos iniciales. Deban estar basados en una operación rápida y asegurada por el apoyo internacional. La enorme cantidad de hombres desplomados sobre el territorio vietnamita debían haber penetrado como un cuchillo en un bloque de mantequilla; Vietnam habría tenido que retirar su Ejército de la zona de Camboya, y en ese momento las guerrillas del khmer rojo habrían podido librar batallas victoriosas. Estados Unidos, Japón y otras potencias occidentales habrían

contenido a la Unión Soviética, advirtiéndole de su respuesta inmediata en el caso de una intervención directa. Y China habría retirado sus tropas, después de asegurarse Camboya y de establecer una especie de tierra de nadie desmilitarizada dentro del Vietnam y hacia su frontera. Puede que todo esto llegue a ocurrir; pero la verdad es que no está ocurriendo todavía, y lo que en realidad sucede es que la imagen pacífica de China, la China "coexistente" tras sus relaciones con Washington, se ha deteriorado seguramente. En toda Asia aparece ya como una nación con capacidad agresora y dispuesta al uso de su fuerza; en Japón, como un aliado fastidioso que puede comprometer al país en acciones y en situaciones que no desea de ninguna manera; en Estados Unidos, como un peligro de radicalización de su propia política.

La evolución de la situación es imprevisible. Puede ocurrir que China se retire esta semana, aludiendo a que la operación de castigo está terminada; puede ocurrir que, como está sucediendo ahora, haya una guerra abierta, pero localizada, una nueva guerra de Indochina en la que vuelvan a comparecer las ayudas exteriores, pero sin un enfrentamiento directo. Pero también puede ocurrir que haya una intervención directa de la Unión Soviética, y no sólo movida por su tratado de noviembre con Vietnam —que en realidad no se ha puesto en marcha todavía—, sino por su necesidad de contener a China en algún momento de esta larga ofensiva antisoviética que va formando el cerco. En último extremo, esta intervención directa de la URSS podría ser respondida por la de Estados Unidos, la cual tiene a su vez dos posibilidades: la de una intervención ilimitada, sobre el mismo terreno de la guerra que está sucediendo ahora, o la de un ataque de otro orden directamente a la Unión Soviética. Y estaríamos ya en plena guerra mundial. Esta es una situación extrema, que no se va a producir. Pero cuando algunos observadores están comparando la invasión china del Vietnam con la de Hitler contra Polonia, están evocando ya una guerra mundial.

Lo más probable es que esta situación se esté negociando ya entre Moscú y Washington, para evitar el enfrentamiento directo. Pero no hay ninguna seguridad de que los Estados Unidos puedan evitar que China prolongue la guerra, sin tener una ocasión de "salvar la cara". ■

CHINA, SECULAR INVASORA

WILFRED BURCHETT *

LO menos que puede decirse de la invasión masiva del Vietnam por China es que no representa ninguna novedad. China ha atacado, invadido y ocupado el Vietnam desde hace dos mil años. Período de ocupación que duró más de mil años, desde el 141 hasta el 938, fecha en la que fueron expulsados los invasores de la dinastía Tang.

La última de estas ocupaciones terminó en 1946, cuando las tropas que quedaban del Kuomintang se retiraron al Norte del Vietnam, tras la invasión de los franceses.

La ocupación francesa se consideró como un mal menor, ya que tenía menos posibilidades de éxito. Las repetidas declaraciones del vicepresidente chino Deng Xiaoping durante sus visitas a los Estados Unidos y al Japón, según las cuales Pekín daría una lección al Vietnam, marcaron el prelude actual.

Si miramos al pasado, nos encontramos con el fracaso de dos mil años de tentativas de someter al Viet Lac, como llamaban antiguamente los chinos a los vietnamitas. Los Bac Viet (Cien Viet), como se llaman realmente, eran las únicas tribus establecidas al Sur del río Yangtsé que las sucesivas dinastías chinas no han podido ni conquistar, ni asimilar.

El Viet Lac (Bac Liet) demostró su capacidad para defender no sólo su territorio —la frontera actualmente atacada ha permanecido invariable durante los dos



mil últimos años—, sino también su modo de vida.

Esto ha sido algo más que un milagro. La lengua vietnamita se ha mantenido durante diecisiete siglos por más que sus caracteres sean chinos. La música vietnamita, el tipo de alimentación y la forma de vestir también se han conservado.

Históricamente, pues, el Vietnam ha representado un obstáculo para la expansión del imperio chino hacia el Sur. Actualmente, representa un impedimento para los planes de Pekín de fortalecer su influencia sobre los 20 millones de chinos de ultramar (hoa chiao), residentes en Indonesia, en Malasia y en otras partes del Sudeste asiático.

Los planes chinos con respecto a Kampuchea fracasaron debido

al derrocamiento del régimen de Pol Pot, apoyado por Pekín.

Como testigo personal de la resistencia de los chinos contra la agresión japonesa, me resulta doloroso tener que relacionar la actual invasión con las milenarias tentativas chinas para someter al Vietnam.

Hasta ahora podía pensarse con satisfacción que los planes chinos del pasado para ocupar el territorio vietnamita y suprimir su cultura formaban parte de odiosas costumbres feudales inherentes a la formación de los Estados.

El apoyo a la camarilla anti-vietnamita de Pol Pot y el inicio de incidentes armados a lo largo de la frontera con China provocaron un conflicto.

En ciudad Ho Chi Minh me esperaba una sorpresa aún mayor el 30 de noviembre. Tras perder mi avión, tuve que quedarme aquella noche en Ho Chi Minh en lugar de continuar mi viaje a Hanoi.

"¿Te gustaría rendir los últimos honores a Thanh Nga?", me preguntó un amigo mientras me conducía en coche hasta el hotel. "¿Los últimos respetos?". Me quedé estupefacto.

Thanh Nga era la actriz más popular y de mayor talento del

* Wilfred Burchett, enviado especial de Prensa Latina al frente vietnamita, es un periodista australiano, gran conocedor de los problemas de aquella región, donde estuvo presente durante la guerra de liberación contra los franceses, primero, y posteriormente, contra los norteamericanos. Es conocida la toma de postura activa a favor del pueblo vietnamita de este periodista, del que ya TRIUNFO publicó una serie de trabajos en los años sesenta.



Es probable que el desenlace de la guerra se esté negociando ya entre Moscú y Washington para evitar el enfrentamiento directo. En la foto, artilleros vietnamitas apuntan hacia posiciones enemigas.